

TIPOLOGÍA DE MALOS DOCENTES

Griselda Hernández Méndez
Adrián Huerta Hernández⁵

Resumen

El capítulo presenta once diferentes, reales y genuinas tipologías de malos maestros, configuradas por alumnos universitarios en una clase de educación en donde se leían y reflexionaban textos alusivos a la docencia. Su originalidad, perspicacia y creatividad se hacen notar; pero, sobre todo, los sentires expresados por cada alumno en su respectiva tipología, ante actitudes y acciones de profesores que perfilan como “malos maestros”. A partir de dichas tipologías, los autores delimitan algunas reflexiones analíticas para comprender las razones por las que los profesores son malos o considerados como tal, para, finalmente concientizar sobre la necesidad de repensar el quehacer docente en la cotidianidad para evitar cometer equívocos y afectar las relaciones interpersonales.

Palabras clave: tipología, mecanismos de defensa, complejidad, percepción de malos maestros.

Abstract

The chapter presents eleven different, real and genuine typologies of bad teachers, configured by university students in an education class where they read and reflected on texts alluding to teaching. His originality, insight, and creativity come through; but, above all, the feelings expressed by each student in their respective typology, in the face of attitudes and actions of teachers that they describe as “bad teachers”. Based on these typologies, the authors outline some analytical reflections to understand the reasons why teachers are bad or considered as such, to finally raise awareness about the need to rethink the teaching task in everyday life to avoid making mistakes and affecting the relationships.

Keywords: typology, defense mechanisms, complexity, perception of bad teachers.

⁵ Miembros del Cuerpo Académico UV-78 Estudios en Educación.

Introducción

Estimados lectores, especialmente docentes, la presente tipología es el producto del sentir y reflexionar de algunos estudiantes universitarios respecto a sus profesores.

En una clase, que impartimos hace algunos ayeres, analizábamos el tema de la formación docente, leímos varios textos, entre ellos uno que hacía referencia a los tipos de profesores que suele tener el sistema educativo, que por hacer mal su tarea, son visualizados como NOPROS, es decir, están allí según dando clases, pero en realidad por sus actitudes no logran enseñar, al menos No contenidos disciplinares y menos valores, por eso no deberían ser llamados profesores, ya que no profesan la profesión docente.

Estos estudiantes universitarios, explayaron catárticamente su sentir en la clase, y nada era mejor que escribir para la posteridad. Así, elaboraron su propia tipología de maestros de acuerdo a sus experiencias. El resultado fue impresionante, algunos terminaron agradeciendo el que les hayamos permitido expresar sus sentimientos silenciados y reprimidos por tanto tiempo.

Por ello, creemos necesario darles a conocer estas tipologías de docentes. Si por alguna razón usted maestro se siente aludido u ofendido, pedimos no se moleste; al contrario, intente reflexionar sobre su práctica docente y la de otros profesores, puesto que así como hay excelente profesores comprometidos con su tarea docente, hay otros que son el extremo.

Por razones obvias los nombres de los autores de las tipologías no son revelados. Lo importante de estas es que son reales, no imaginadas. Son muestras de males en la docencia universitaria que ameritan ser reflexionadas por los expertos en formación docente.

En las últimas páginas intentamos responder porqué muchos profesores comenten estos errores y reflexionamos en torno a cómo impactan las actitudes docentes en el alumnado.

Tipos de maestros “malos” percibidos por los estudiantes universitarios

Narciso

Sabe enseñar, domina los contenidos, pero engreído, vanidoso y egoísta como el mismo Narciso. Todo el tiempo critica a sus colegas, a la universidad, las aulas, los programas, los materiales... todos los profesores son malos, solo él es fregón. Nadie lo merece, hasta nosotros nos “rayamos con su sola presencia”. Ah porque el narciso viene de ciudad de México, “de una gran Universidad que no se compara con la nuestra”. La pregunta es ¿por qué si su Universidad es grandiosa y los alumnos de allá también, insiste en estar aquí? Este narcisista está tan enamorado de él mismo que no se percata de que su actitud afecta nuestros sentimientos.

El Valenzuela⁶

Este profesor parece haber frustrado su sueño de convertirse en una estrella de las grandes ligas, que ahora cree que el salón de clases es un triangular y los alumnos son las víctimas a las que hay que eliminar. La diferencia consiste en que este individuo confunde a la bola de béisbol con el borrador y a los alumnos con los colchones a los que se les puede pisar y aplastar.

Este profesor ama arrojar a los alumnos lo que tiene a su alcance y como lo más cercano a él es el borrador, pues no demora en arrojarlo a cualquier alumno que parezca estar distraído o que sin querer levante su cabeza y vea la cara del maestro mientras están resolviendo algún problema. Parece increíble, pero este maestro existe aún en las aulas universitarias.

EL FIDEL⁷

Son los maestros que al igual que los Fideles, hasta que la muerte los sorprenda será cuando dejarán el puesto. A este tipo de maestros frecuentemente se les va el avión y frases como “en qué estábamos... (5 min)... ah!, si... Se hacen presentes durante todas las clases y todo lo hacen con la lentitud más grande del mundo y lo que enseñan es tan viejo como ellos.

⁶ Valenzuela es el apellido del mejor beisbolista que históricamente ha tenido México.

⁷ Retomando el personaje Fidel Castro, quien fue presidente de Cuba por casi cincuenta años, y Fidel Velásquez político y sindicalista mexicano, líder de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), por más de cincuenta años.

EL ASTRONAUTA

Este maestro entra al salón de clases con todo y su costal de preocupaciones y problemas, de manera que cuando el alumno le habla, él se encuentra en la luna, pensando en cómo resolver sus problemas. Si el alumno quiere establecer contacto con él tendrá que decir repetidas veces “aquí tierra llamando al maestro, tierra llamando al maestro, responda”.

EL EXTERMINADOR

Este es el típico caso del maestro no muy dotado de belleza que adopta el papel de hombre “malo” y fuerte frente a las personas del sexo masculino, mientras que frente a las chicas pretende dar vida al prototipo de hombre seductor y misterioso, halo que según él le dan sus eternas gafas oscuras, las cuales le son útiles para esconder sus libidinosos ojos que hacen acrobacia y media cuando ven cruzar las piernas de una chica o bien ven pasar a una curvilínea joven. A esto se debe su nombre de EXTERMINADOR, pues extermina o fulmina con la mirada a cuanta chica vea. Su forma de actuar en el salón de clases es descortés y un tanto grosera, especialmente con los jóvenes, a los que no pierde la oportunidad de poner en ridículo frente al grupo entero. Sin embargo, este raro espécimen tiene una forma especial de ser con las chicas, a quienes acostumbra llamar “pequeñas” o “preciosas” y apapacharlas.

EL MAESTRO CHOTIS

No hace mucho tiempo, fue el semestre pasado, mi clase “x” cada vez se dominaba más en un club de homosexuales, en la cual el profe era el presidente. Este ‘viejo’ no paraba de estarme preguntando, me pasaba al pizarrón, pronunciaba mi nombre poniéndole mucho énfasis a su tono de voz, me sonreía. Cuando teníamos que hacer una actividad se acercaba a mí, me tocaba el hombro y con una voz suave me decía “aquí estas mal”, yo entre movimientos disimulados trataba de esquivar su mano y entre mí decía: “aléjate maldito “chotingo”. No lo soportaba, incluso en una ocasión estando en una bar con mis amigos se atrevió a sentarse en mi mesa. Este hecho fue la gota que derramó el vaso, así que opté por desertar de mi curso y esperarme hasta el siguiente semestre.

EL HIPOCONDRÍACO

Por lo regular este profesor se olvida de su materia y aprovecha cualquier momen-

to para hablar de sus males. Sus clases frecuentemente parecen cursos de patología y fisiología.

Este tipo, en el día del maestro, llega al salón con una gran acidez en la boca del estómago; recibe el abrazo de cada uno de los alumnos, sufriendo más que nunca. Aprovecha de una manera excelente la oportunidad de hablar de sus achaques; la enfermedad es su mundo, su drama, su tragedia.

Cuando los alumnos le proponen celebrar, explica “Sí, yo encantado de estar con ustedes, pero desde hace varios días me he sentido mal, a mi edad ya todo me cansa, me ahogo, siento que me falta la respiración, pero eso no es nada en comparación con lo que me pasa al salir de cada clase, me duele la garganta y siento un horrible cosquilleo desde la punta de los pies hasta las yemas de los dedos, hagan de cuenta que la cabeza va a explotarme y los oídos me zumban, bla, bla, bla”. Después de su largo discurso dice: “vayan ustedes, aprovechen su juventud, yo estoy seguro de que se divertirán, por mí no se preocupen”.

LA MOSQUITA MUERTA

Vestida casi como una monja, toda seria, muy cumplida... ¡eso sí! pareciera que no mataba una mosca, porque jamás alzaba la voz ni regañaba y si enseñaba bien, pues es muy letrada y comprometida, solo que no le simpatizaban las alumnas serias y calladas, cuya participación era casi nula. Un día, nos dijo que subiría un punto a quien diera bien la respuesta a una interrogante, fui testigo que mi amiga tímida dio la respuesta y la maestra no le dio su punto, en cambio a otra compañera que dijo lo mismo sí se lo puso. Cuando le dije que era la misma respuesta, se molestó y dijo que no era así. La seguí observando y así era su actuación con las seriecitas, parecía buena persona pero no lo era tanto.

EL BURRO HABLANDO DE OREJAS

Nos daba la Experiencia X, la que requería buena pronunciación del inglés, y la suya era pésima. Sus exámenes más que difíciles estaban mal hechos, de opción múltiple cuya respuesta única podría ser cualquiera! En sus clases los alumnos o más bien alumnas, eran las que llevaban la clase. Él casi no hablaba y cuando le preguntaban no sabía la respuesta y todavía se enojaba y nos echaba la culpa de flojos por no leer. Lo más curioso con este profe es que nunca ponía diez a nadie. Un día nos enteramos de que él en su vida escolar había sacado diez, por lo cual nadie era merecedor de tan anhelada calificación!

EL ACTOR, ACTUANDO COMO MAESTRO

Vestido con traje negro, una paleta tutsi pop, un vaso de coca cola en la mano y

más feo que un zopilote... ¡ah pero él se sentía un Adonis! Así era y es todavía este tipo, conocido escritor, maestro de la materia “X”. Este profesor, amigo mío por cierto, gustaba mucho de la sobreactuación, las palabras domingueras y las ridículas dentro del salón de clases. Era el intelectual, el escritor, el seductor, el sexy, el guapo, el modelo ‘sears’, en pocas palabras era el centro de atención del aula, bueno eso era lo que pensaba, porque en realidad todos nos burlábamos de él.

Yo no niego que sea una persona que sepa mucho, que ha escrito libros, que habla muy bien, pero ¡qué no sea payaso!. Tal vez parezca exagerado esto que voy a mencionar pero la verdad es que no miento ni tendría porque hacerlo. En una ocasión teníamos que entregar nuestro trabajo final, la hora para entregarlo era de doce a una de la tarde. Entre apuros llegamos y entregamos nuestro texto y con una leve hojeada verificaba si efectivamente el trabajo estaba tal y como él lo había pedido, el chiste es que se dio el lujo de regresar trabajos sólo por el hecho de poner títulos en el centro, por subrayar... pero eso no es todo, como ya mencioné la hora de entrega terminaba a la una, resulta que una compañera mía llegó a su cubículo –yo me encontraba allí– y dijo: “¿maestro puedo entregar mi trabajo?”. El actor contestó “lo siento son la una y quince segundos, nos vemos en extraordinario”. Esta escena nunca la olvidaré, que me perdone pero que poca m... siempre quiere que la gente hable de él, llamar la atención, sinceramente que mal está.

EL MAESTRO QUE ALIMENTABA

Dice él que es catedrático de la materia “y”, muy conocido en la facultad de “Z”. Gafas oscuras, mochila deportiva, pantalones ajustados, playeras abiertas, enseñando los bellos. No existe algo más importante que aquello que hace él: sus computadoras, su trabajo, sus programas, su perro más feo que yo, lo que le da de comer, pechuga desmenuzada, jamón horneado, queso holandés; en fin, una sarta de tonteras de las que él sólo puede hablar.

Humillaciones a sus alumnos, chistes que denigran a las mujeres, injusticias, retardos, inasistencias, errores, pretextos, pretextos y más pretextos. Un maestro que le gusta alimentar; alimentar la desesperanza de poder llegar a ser un buen alumno, un buen docente e incluso de subsistir como personar. Un maestro que alimenta el miedo, que ha generado temor generación tras generación, un maestro que alimenta el sentimiento de odio, la burla y la venganza. Un maestro irresponsable, que hace y no le gusta que le hagan, un maestro desalentador, que tiene todo menos el carisma de ser maestro.

Ahora es jefe de carrera por ser amigo de los amigos, quiero decir amigo de los tres amigos que gobiernan la escuela. Pues será lo que sea pero en mi opinión, que es muy válida, ha sido el PEOR maestro que he tenido.

¿POR QUÉ LOS PROFESORES SON MALOS?

Pregunta nada fácil de responder. Para empezar, las categorías “bueno” y “malo” son relativas y dependen del perceptor.

De acuerdo con León Mann (1972) la percepción interpersonal está influenciada por procesos subjetivos: actitudes, emociones, deseos, intenciones y sentimientos. Al observar se evalúa atribuyendo responsabilidades, emitiendo juicios del deber ser y hacer a las personas sobre sus actos o apariencia. Así, los estudiantes tienen construidas categorías de cómo un profesor debe ser, mirar, vestir y actuar dentro del aula. Esta construcción está determinada por lo social, en la medida en que el campo interpersonal es una esfera interior que otorga el campo social. Bajo esas consideraciones, las percepciones de los sujetos son sociales; están condicionadas por la vida en sociedad. Así, la discriminación entre los códigos dicotómicos: belleza/fealdad, bondad/maldad, verdad/falsedad, etcétera, no la realiza con total autonomía el sujeto, pues es parte de una moral social aprendida (Hernández, 2011, p. 76).

Las categorías dicotómicas bueno/malo están ceñidas por la esfera social y cultural, por las vivencias, conocimientos y experiencias sociales, y también por las emociones y sentimientos individuales. Los estudiantes con facilidad disciernen entre los malos y buenos maestros, y más entre estos profesores narrados, que muestran escasa vocación o al menos, la mayoría, nula humildad para enseñar.

¿Por qué sus acciones los hacen parecer como malos?, a bote pronto podríamos decir que porque están tan adentrado en su egoísmo, que no se dan cuenta o evaden el daño que causan en los estudiantes. Empero, para un análisis complejo de este mal docente, tendríamos que desenmarañar una serie de elementos entretreídos sistémicamente. “La explicación sistémica nos da la oportunidad de “hacer visible lo invisible”, al comprender varios aspectos interrelacionados” (Domínguez, 2011, p. 26. Un profesor es persona, un ser individual educado bajo las reglas de una familia y ésta a su vez ceñida a las de una sociedad. Labora en una institución también normada y condicionada y, en compañía de colegas y estudiantes distintos y complejos; de hecho, cada sujeto es un complejo. Un todo formado por múltiples dimensiones.

Bajo este orden de ideas, las dimensiones analíticas que aborda Hernández (2011) para comprender a la práctica docente, resultan de enorme utilidad: lo

social, institucional, pedagógico-didáctico, lo interpersonal y lo personal, pues el trabajo del maestro no es autónomo, está supeditado a exigencias y bajo un crecido deterioro de la imagen que la sociedad se hace del maestro. Afirmar Hernández (2011) el maestro ya no es apreciado como antaño lo fuera Sócrates para Platón, pues actualmente los saberes se relativizan, son de fácil acceso y el conocimiento se pone en tela de juicio. Aunado a ello, la autoridad del maestro se ve menguada ante padres protectores que crían “niños de cristal” y ante políticas inclusivas que llegan a confundir al estudiantado y hacerlo más sensible y de poco esfuerzo (los resultados no dejan mentir, como ejemplo está la escritura; antes los estudiantes escribían mucho mejor). Encima de todo esto, los profesores deben actualizarse y formarse para atender los cambios pedagógicos-didácticos, hacer planeaciones, llenado de informes, darse el tiempo de terminar el programa escolar, hacer ajustes para atender a estudiantes diversos y/o con necesidades educativas especiales. Agreguemos el salario que no alcanza para vivir dignamente como la sociedad idealiza que un maestro debe vivir, vestir y actuar; entre tantos aspectos más, como la esfera personal del maestro: su edad, género, situación laboral, conyugal y anímica, etcétera, etcétera.

Señala Abraham (1986) que el mundo interior de los enseñantes no se ha estudiado con suficiencia, quienes movidos por eventos que pasaron durante la infancia, decidieron dedicarse a la docencia; pero, además, por ese pasado son ahora como son. Justamente ese pasado se desconoce y es determinante para la acción de toda persona. Un maestro poco realizado, con baja autoestima, de ego elevado, etc. son reflejos de un pasado que dejó huella. Eventos del pasado aunados a las circunstancias presentes pueden determinar acciones y actitudes.

De manera que, dentro del campo de esta profesión, los maestros “acatan” reglas institucionales; sin embargo, llegan a modelar aquéllas que van en contra de sus deseos y necesidades. Los profesores hacen acomodaciones a sus esquemas y *habitus* para no sufrir o simplemente para responder a las exigencias institucionales, sociales y pedagógicas, o llegan a disimular (a través de mecanismo de defensa) o a evadir. Los mecanismos que sustenta el psicoanálisis, por ejemplo, la regresión se hace presente en aquellos profesores que no aceptan la vejez y siguen actuando o vistiendo como jóvenes, como el “Adonis” o el “Actor actuando como maestro” presentados líneas arriba. La conversión o mecanismo parecido a la hipocondría, aquel maestro que se cree enfermo es hipocondríaco, mientras que el que usa la conversión inconscientemente lleva los males a su cuerpo u organismo por no encarar el conflicto. Freud (1983) explica a la conversión como los conflictos y deseos que de manera inconsciente se transforman en síntomas físicos. A través

de estas tipologías se muestra también el mecanismo de proyección con la maestra “mosquita muerta”, que se ve proyectada en la estudiante tímida, pasado o imagen que no le gusta y posiblemente por eso no le sube el punto, porque justamente la maestra fue bastante timorata y le costó participar en el aula. Situación semejante sucede con el maestro “el burro hablando de orejas” que por no haber obtenido diez, nadie de sus alumnos ni los más aventajados lo logran.

Los mecanismos de defensa como su nombre lo señala son dispositivos empleados para defenderse del exterior.

Son estrategias psicológicas inconscientes, puestas en juego por diversas entidades para hacer frente a la realidad y mantener la autoimagen. Las personas sanas normalmente utilizan diferentes defensas a lo largo de la vida. Un mecanismo de defensa del yo deviene patológico solo cuando su uso persistente conduce a un comportamiento inadecuado tal que la salud física y/o mental del individuo se ve afectada desfavorablemente. El propósito de los mecanismos de defensa del yo es proteger la mente/sí mismo/yo de la ansiedad o sanciones sociales, o para proporcionar un refugio frente a una situación a la que uno no puede hacer frente por el momento. «defense mechanisms. Britannica Online Encyclopedia». www.britannica.com.

De ahí que “el sí mismo profesional es un sistema multidimensional que comprende las relaciones del individuo consigo mismo y con los demás significantes de su campo profesional” (Abraham, 1986, p. 23).

Comprender las razones por las que un profesor actúa como lo hace no es ninguna tarea sencilla, si imputáramos causas, seguramente caeríamos en reduccionismos. Cada profesor de las tipologías antes enunciadas son diferentes y aunque muchos de sus actos son incomprensibles y susceptibles de criticarse, tendríamos que adentrarnos desde la complejidad y la teoría sistémica para comprenderlos y tratar de empatarse con ellos, lo cual resulta extremadamente complicado, porque ¿cómo entender al “exterminador” o “al maestro que alimentaba”, que en lugar de formar espíritus los destruye?!

A manera de conclusión

La rutina, las injusticias, nuestros propios problemas personales y no sólo los académicos, nos hacen cometer errores en la docencia, errores que no queremos ver, preferimos ignorar, pero ¡cómo afectan a nuestros estudiantes! Por eso, la importancia de este texto radica en la reflexión que se logra a partir de la tipología de los alumnos. Una clasificación creativa, sin lugar a dudas, que aplaudimos, pero también lamentamos que sea real y no imaginaria, pues pareciera cuento de horror por la descripción que hacen de estos profesores, casi todos personajes de historias de terror, y es que algunas tipologías solo provocan risa, pero otras de espanto.

Se observa una elevada egolatría en algunos profesores, sentimientos de superioridad y acciones de humillación hacia los estudiantes; también se detecta complejos en varios de ellos, que como dijimos, no podríamos analizar en este breve capítulo por la complejidad que supone; no obstante, si podemos afirmar que es fundamental el análisis de práctica docente, y, por supuesto, de la formación del profesorado, pues para ser maestro no es suficiente con dominar contenidos escolares, es indispensable cuidar la interacción didáctica, principalmente las relaciones con la otredad.

Todo profesor impacta muchísimo en los estudiantes, pues repensemos, ¿Cómo se logra aprender y estar a gusto en el aula ante actitudes de prepotencia, megalomanía o injusticia? A lo mejor algunos lo logren, pero muchos no, como el estudiante que expresó que ante el acoso del profesor con preferencias sexuales distintas decide desertar, o el que manifestó impotencia ante lo estricto del profesor que no recibió ningún trabajo después de haber pasado solo unos segundos de la hora indicada, o el que se sintió humillado al ser comparado con un perro...

Son muchos los sentimientos reprimidos de los estudiantes ante estos profesores y, ejercicios como este son valiosos por lo catártico que resultan. Es imperativo que las autoridades actúen y no estar cegados o negados ante la realidad, puesto que nadie merece ser maltratado, toda relación humana se forja bajo cimientos de respeto y justicia.

Referencias

Abraham, A. (1986). El enseñante es también una persona: un inédito enfoque interdisciplinario que arroja nueva luz sobre la condición íntima del educador. Barcelona: Gedisa.

Britannica Online Encyclopedia». www.britannica.com. Consultado el 08 de junio de 2023

Domínguez, C. (2011) El maestro como persona y sus historias de docencia. Conocer y comprender al maestro Revista Interamericana de Educación de Adultos, vol. 33, núm. 2, julio-diciembre, 2011, pp. 24-45 Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe Pátzcuaro, México.

Freud, Sigmund (1893). Obras completas de Sigmund Freud. Volumen III - Primeras publicaciones psicoanalíticas (1893-1899). 3. Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos, pp. 25-40. Traducción Luis López-Ballesteros. ISBN 978-950-518-579-5.

Hernández, G. (2011). Práctica docente. Más allá de cuatro paredes, pizarrón y mesabancos. México: IETEC-Arana Editores. ISBN: 978-607-9091-04-0

Hernández, G. (2011) Miradas Docentes. percepciones de estudiantes universitarios. Revista Docencia e Investigación. N° 21. 2011 ISSN: 1133-9926 77